

Pasadas todas estas ceremonias, proclamado y reconocido Motecuhzoma como emperador de México, volvió á continuar la campaña de Chalco. Hay que advertir que los tenochca tuvieron cuidado de no aparecer jamas como promovedores de guerras, y que aparentaban no ser hostiles á ningun pueblo; pero sí aprovechaban las ocasiones que los otros reinos les daban, y que ellos tomaban como afrentas hechas á su honra, para declararles la guerra y sujetarlos. Llegaron á organizar tan bien esta política, que establecieron una especie de embajadores, que á título de comerciantes se introducían en los otros reinos, y buscando querellas se hacían encarcelar ó maltratar, lo que daba motivo para vengarse á los *inofensivos* señores de México, y principio á una campaña que concluía con la sumision de aquellos reinos.

Parece que durante algun tiempo no dieron motivo ni pretexto los chalcas, que autorizara á Motecuhzoma á consumir su conquista, y á convertirlos de tributarios en súbditos directos de Tenochtitlan, pues las crónicas nos presentan tranquilos los primeros años de este reinado, y al nuevo emperador dedicado á la construccion de un suntuoso templo para Huitzilopochtli; y en efecto se comenzó la obra, para la

cual llevaron abundantes materiales los súbditos de Xochimilco, Culhuacan, Cuiclahuac, Mezquic, Coyohuacan y Atzacapotzalco.

La construccion de este templo fué, segun las crónicas mas acreditadas, el motivo de la nueva guerra con Chalco. Mandó Motecuhzoma á los chalcas una embajada, pidiéndoles su auxilio para la construccion del teocalli. Los embajadores se dirigieron á los dos señores de Chalco, Quauhteotl y Toteotzin, y les dijeron: “El tecuhtli de Tenochtitlan nos envia á saludaros y á manifestaros sus deseos de que aumenteis vuestro poderío en este vuestro reino, y os suplicamos humildemente que nos socórrais con alguna piedra grande pesada, y con alguna piedra liviana, pues la teneis sobrada en estos cerros, para el edificio del teocalli de nuestra ciudad, que hemos determinado levantar á Huitzilopochtli.” Rehusáronse los chalcas á esta pretension. ¿Qué motivo mas justo para hacerles la guerra que el desprecio al dios? Dispusiéronse, pues, los ejércitos por ambas partes, y dieron batalla en el lugar llamado Techicheo. Seis dias se batieron sin éxito, y sin que los tenochca pudieran desalojar á los chalcas de su campo. El sétimo dia púsose á la cabeza de las tropas de México el Ezhuahuacatl, y con tal ímpetu cayeron sobre los chalcas, que los hicieron retroceder, primero hasta Acaquilpan, y despues á Tlapitzahuayan.

En esta situacion pidieron los chalcas una tregua, que manifiesta hasta dónde dominaba la idea religiosa á aquellos pueblos. Cuenta el cronista, que al ser lanzados los chalcas á Tlapitzahuayan, dijeron á los tenochca: “Hermanos nuestros, habeis de saber que de aquí á cinco dias es la fiesta de nuestro dios Camaxtli, y queremos celebrarla con gran solemnidad, y untar su teocalli con sangre tenochca, para que sea mas servido y honrado. Por tanto, os pedimos hasta entonces una tregua, y que ese mismo dia salgais al campo, porque queremos celebrar esa fiesta con vuestras carnes.” Accedieron los tenochca, y se prepararon para el dia señalado.

Usó entonces Motecuhzoma de una estratajema. Mandó avanzar todo su ejército y aprestó á todos los muchachos de la ciudad con trajes militares; de manera que cuando los chalcas estaban en lo mas reñido de la accion, presentóles á lo lejos su fingido ejército, lo que les causó gran pavor, y comenzaron á retirarse á Nexticpac, y despues al cerro de Tlapechhuacan, en donde fatigados pidieron tregua y descanso. Pero sucedió que los muchachos se lanzaron tambien contra ellos, y desalojándolos de este último lugar, los derrotaron y desbandaron en Cocotitlan. Los veteranos y los muchachos hicieron quinientos prisioneros, de los que doscientos eran soldados distinguidos de los chalcas.

Cuando estos pidieron la tregua, para hacer el dia de la fiesta de Camaxtli prisioneros tenochea que asaetar, que era su manera de sacrificar y ofrecer á su dios, hizo voto Motecuhzoma á Huitzilopochtli, de que si los tenochea salian victoriosos, le ofreceria en holocausto todos los prisioneros. Así lo cumplió, y los quinientos chalcas fueron arrojados á una hoguera, y antes de que acabasen de espirar les arrancaron el corazon y lo ofrecieron los vencedores al dios de la guerra.

Volvieron los tenochea á continuar la campaña, hasta que ocuparon la capital del reino, que era Amecamecan, y sojuzgaron á los chalcas. Cuando concluyó, Motecuhzoma mandó que á los que mas se habian distinguido, les agujerasen la ternilla de la nariz, y les atravesasen adornos de oro ó piedras finas, á *manera de bigotes*. Y esto mismo hicieron con los chalcas que mas valientemente habian peleado.

Atribuye Clavijero á otra causa esta guerra, y da parte muy principal en ella á los acolhuas; pero yo creo que anduvo equivocado, pues no hace relacion alguna de esto Ixtlixochitl, que no lo hubiera omitido á ser cierto, y ademas, pasó todo el reino de Chalco á los tenochea, sin que se hiciese la division de tributos que correspondia en el caso en que hubiera cooperado el Acolhuatecutli.

Aunque los cronistas ponen como primera campaña de

Motecuhzoma la de Chalco, en el Códice Mendozino están conquistados antes los pueblos de Coatlixtlahuacan, en donde mataron á su tecuhtli Atonal, de Mamalhuaztepec, Tenanco, Xiuhmolpiltepec, Chiconquiauhco, Xiuhtepec y Totolapan, que fueron sujetos á tributos.

Los cronistas atribuyen á otra causa esta guerra, y dan parte muy principal en ella á los acolhuas; pero yo creo que anduvo equivocado, pues no hace relacion alguna de esto Ixtlixochitl, que no lo hubiera omitido á ser cierto, y ademas, pasó todo el reino de Chalco á los tenochea, sin que se hiciese la division de tributos que correspondia en el caso en que hubiera cooperado el Acolhuatecutli.

Aunque los cronistas ponen como primera campaña de

Volvieron los tenochea á continuar la campaña, hasta que ocuparon la capital del reino, que era Amecamecan, y sojuzgaron á los chalcas. Cuando concluyó, Motecuhzoma mandó que á los que mas se habian distinguido, les agujerasen la ternilla de la nariz, y les atravesasen adornos de oro ó piedras finas, á *manera de bigotes*. Y esto mismo hicieron con los chalcas que mas valientemente habian peleado.

Atribuye Clavijero á otra causa esta guerra, y da parte muy principal en ella á los acolhuas; pero yo creo que anduvo equivocado, pues no hace relacion alguna de esto Ixtlixochitl, que no lo hubiera omitido á ser cierto, y ademas, pasó todo el reino de Chalco á los tenochea, sin que se hiciese la division de tributos que correspondia en el caso en que hubiera cooperado el Acolhuatecutli.

Aunque los cronistas ponen como primera campaña de

CAPILLA ALFONSO

zozomoc trató de unificar el imperio del Anahuac, no procuró formar de él una sola nación, sino que lo dividió en feudos; y recordará el lector que con tal carácter dió Texcoco á los tenochca. Estos, sin embargo, aspiraban á la union nacional; pero la triple alianza de Texcoco, Tenochtitlan y Tlacopan vino á impedirlo, por las miras políticas de Netzahualcoyotl, que buscaba así el equilibrio de los pueblos del lago. Desde entonces solamente se quería al conquistar un pueblo, el tributo que debía llevar á la metrópoli.

Veo, sin embargo, examinando la matrícula de tributos del Códice Mendozino, que algunos pueblos conquistados no los daban, y esto solo era porque formaban parte del territorio nacional de México. Llegó, pues, este á estar formado por las islas de Tenochtitlan y Tlaltilulco, Atzacapotzalco, Coyahuacan, Culhuacan, Mixquic, Cuitlahuac, Xochimilco y Chalco, pues respecto de este último lo dice expresamente el cronista.

## V.

Creo que es oportuno hablar de la manera en que quedaban los pueblos conquistados, y de la organizacion política que iba tomando así el imperio. Era esta una verdadera organizacion feudal. Habia sucedido á la conclusion del reino tolteca, lo mismo que pasó en Europa á la caída del imperio romano. Tribus bárbaras del Norte, que no podian tener otra organizacion que la militar, habian arrasado el antiguo imperio de Tollan, y los habitantes de este fueron en diversas fracciones á llevar su civilizacion á regiones lejanas como Mayapan, ó se establecieron en grupos pequeños como los colhuas. Por su parte los conquistadores, no teniendo mas liga que la conquista, una vez consumada esta, no reconocieron sino nominalmente al antiguo gefe, y estableciéndose separadamente, solo se unian en tiempo de guerra.

Cuando los mexica llegaron á fundar su ciudad, presentaba el Anáhuac estos caracteres bien determinados. El tecuhtli chichimeca reinaba en Texcoco, y le rendian vasallaje los pueblos del Norte del lago, los otomíes y los cuextecas. El tecuhtli tepaneca tenia dominio directo en Atzacapotzalco, y en feudo Coyahuacan, Tenochtitlan y Tlaltilulco. Era tan natural entonces esta organizacion política, que cuando Te-

zozomoc trató de unificar el imperio del Anahuac, no procuró formar de él una sola nación, sino que lo dividió en feudos; y recordará el lector que con tal carácter dió Texcoco á los tenochca. Estos, sin embargo, aspiraban á la union nacional; pero la triple alianza de Texcoco, Tenochtitlan y Tlacopan vino á impedirlo, por las miras políticas de Netzahualcoyotl, que buscaba así el equilibrio de los pueblos del lago. Desde entonces solamente se quería al conquistar un pueblo, el tributo que debía llevar á la metrópoli.

Veo, sin embargo, examinando la matrícula de tributos del Códice Mendozino, que algunos pueblos conquistados no los daban, y esto solo era porque formaban parte del territorio nacional de México. Llegó, pues, este á estar formado por las islas de Tenochtitlan y Tlaltilulco, Atzacapotzalco, Coyahuacan, Culhuacan, Mixquic, Cuitlahuac, Xochimilco y Chalco, pues respecto de este último lo dice expresamente el cronista.

Si bien es cierto que en los pueblos sujetos á tributos, ponian sus autoridades los mexica, y si á todos ellos llevaban su religion y su idioma, tambien lo es que aquellos pueblos conservaban gran parte de su nacionalidad propia, y los constituia enemigos de sus conquistadores. Por eso fué que no habiendo pasado suficiente tiempo para que se operara la revolucion política de la unidad nacional, cuando llegaron los españoles encontraron aliados por todas partes para atacar á los mexica.

Dáales esta organizacion grandes recursos, pues los tributos, en países en que no era conocida la moneda, producian gran cantidad de todas las cosas necesarias para la vida y aun para el fausto de la corte. La nómina de tributos del Códice Mendozino presenta los que cada ochenta días daban los pueblos conquistados, y allí se ve que consistian, no solo en las cosas mas necesarias para la vida, como el maíz, é indispensables para la guerra, como trajes guerreros y armas; sino tambien en objetos de gran lujo, como barras de oro, turquesas, mantas riquísimamente labradas y teñidas

con grana, y verdes y rojos penachos de las hermosas plumas del quetzalli. Cuanto podía necesitar el Estado para sus tropas y oficiales civiles, para los graneros y el adorno de los palacios, tanto recibía como tributo el monarca de México; y así rica y próspera la nación, no tenía mas pensamiento que ir ensanchando su poder y el culto de su dios.

En esta nómina de tributos faltan, sin embargo, los dedicados á los dioses. ¿Podía un pueblo fanático, y cuya mayor ambicion era la gloria de su dios, olvidar en sus conquistas las ofrendas con que los pueblos vencidos debían contribuir al esplendor de sus templos? Evidentemente no, y sin embargo, ni en esta nómina, ni en las viejas crónicas encuentro esos tributos. Creo, sin embargo, haberlos hallado y que están representados en parte en un Códice que el baron de Humboldt llevó á la Biblioteca de Berlin, y que Lord Kingsborough publica en el fin del tomo segundo. No creo que este Códice traiga todos los tributos que se daban á los templos; pero sirve bastante para conocer en qué consistían estos, pues allí se ven representadas mantas con adornos negros para sacerdotes, vasos con copalli, madera para los templos, espinas para los sacrificios, y piedras y adobes para construcción.

## VI.

Abundante y próspero hasta el año VII acatl el reinado de Motecuhzoma, debía estar sujeto, sin embargo, á la volubilidad de la fortuna; y á la gloria y la grandeza debían suceder crueles calamidades, que en el Códice Telleriano-Remense dejaron los tenochca escritas en geroglíficos, como se ve en la estampa que aquí se reproduce. En el citado año VII acatl, ó 1447, cayeron grandes lluvias y nieves: las gotas azules en un campo lleno de puntos, significan esto en el simbolismo geroglífico. Como se ve en la estampa, el agua subió hasta el ramaje de los árboles; y las dos figuras de muertos que en ella hay, manifiestan la gran mortandad que hubo en la ciudad. Véase en medio del agua á una de las aves de la laguna, como para manifestar que ciudad y lago se unieron. Junto al teocalli, se ve el símbolo del mes Panquetzalistli, y por él podría sacarse la fecha exacta de la inundacion, haciendo el cálculo de á qué mes de los nuestros correspondió aquel mes mexicano en ese año.

Dice Clavijero, que muy afligido Motecuhzoma, recurrió á pedir consejo á Netzahualcoyotl, y acaso esto es lo que quiso significar la presencia del tecuhtli acolhua en este gero-

glífico. Netzahualcoyotl es la figura unida por una línea al año ce tochtli. Su geroglífico se compone de un instrumento de pedernal que se usaba para el sacrificio y para extraerse la sangre, y del carácter figurativo coyote. El instrumento sangrador se llamaba netzahualiztli, que es lo mismo que sacrificio, ayuno, penitencia; y esta voz compuesta con la palabra coyotl, nos da el nombre Netzahualcoyotl.

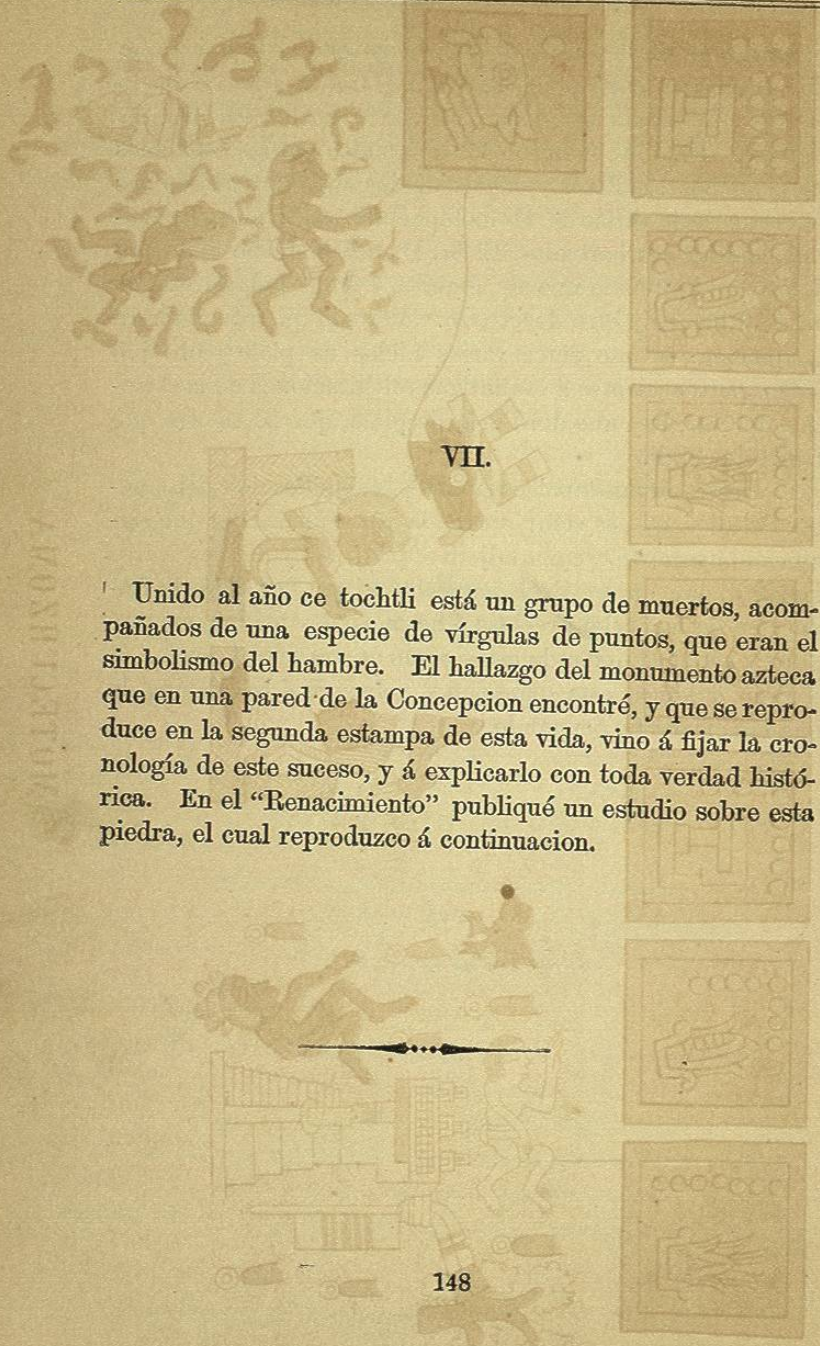
Dió este rey por consejo á Motecuhzoma, que formara una calzada en el lago de Texcoco, para que sirviera de dique á la ciudad. Aceptada la idea, púsose en ejecucion; á cuyo efecto contribuyeron con materiales ó con su trabajo, los pueblos de Atzacapotzalco, Coyohuacan, Tlacopan, Xochimilco, Itzapalapan, Colhuacan y Tenayocan. Los principales nobles de Tenochtitlan dieron el ejemplo de ponerse á trabajar; y tanta cantidad de hombres se empleó, y se trabajó con tal asiduidad, que en poco tiempo y sobre un lago profundo, se concluyó el dique, que medía nueve millas de largo por once brazas de ancho. Existe todavía este, ya bajo de tierra, en los potreros de la hacienda de Aragon, y una de las especulaciones de los dueños de esta finca, ha sido destruirlo para vender la inmensa cantidad de piedra que contiene. Obra tan grandiosa como los caminos romanos, y de mas mérito por haber sido hecha con menos elementos y en circunstancias bien difíciles, irá desapareciendo poco á poco y vendiéndose en carretadas.

De ese dique se extrajo, y pertenece ahora á mi pequeño museo, una efigie del dios Huitzilopochtli, que allí cuidaba á la ciudad, para que no pasaran las aguas del lago. Es el ídolo de piedra arenisca rojiza, y mide un metro de longitud. Con el trabajo de las aguas ha sido borrada casi toda la figura del cuerpo, pero se conserva muy bien la cabeza. Tiene una mitra con orejeras muy semejante á las asirias, su máscara y bezote, y una barba poblada. Esto último llamará mucho la atencion, pues jamas se ha atribuido tal particularidad á ese ídolo; pero hay que advertir que los españoles tuvieron empeño especial en destruir las estatuas del san-

guinario dios de la guerra, y que acaso esta es la única que exista, salvada por las mismas aguas, frente á las cuales lo colocara Motecuhzoma para que como terrible enemigo las vigilase. Pero no pudieron ser destruidos por los españoles los pequeños amuletos y efigies de los dioses, y entre ellas se encuentran varias de Huitzilopochtli con la misma particularidad de ser barbados. El Sr. D. Rafael Lucio tiene uno de oro, yo he tenido uno de granito, y tengo todavía uno de mármol blanco y otro de cuarzo. Pero lo que mas llamará la atencion, es que entre varios ídolos de plata y oro que tengo, pertenecientes á las antiguas civilizaciones de la América del Sur, hay uno del Perú, de plata, que no es otro que Huitzilopochtli.

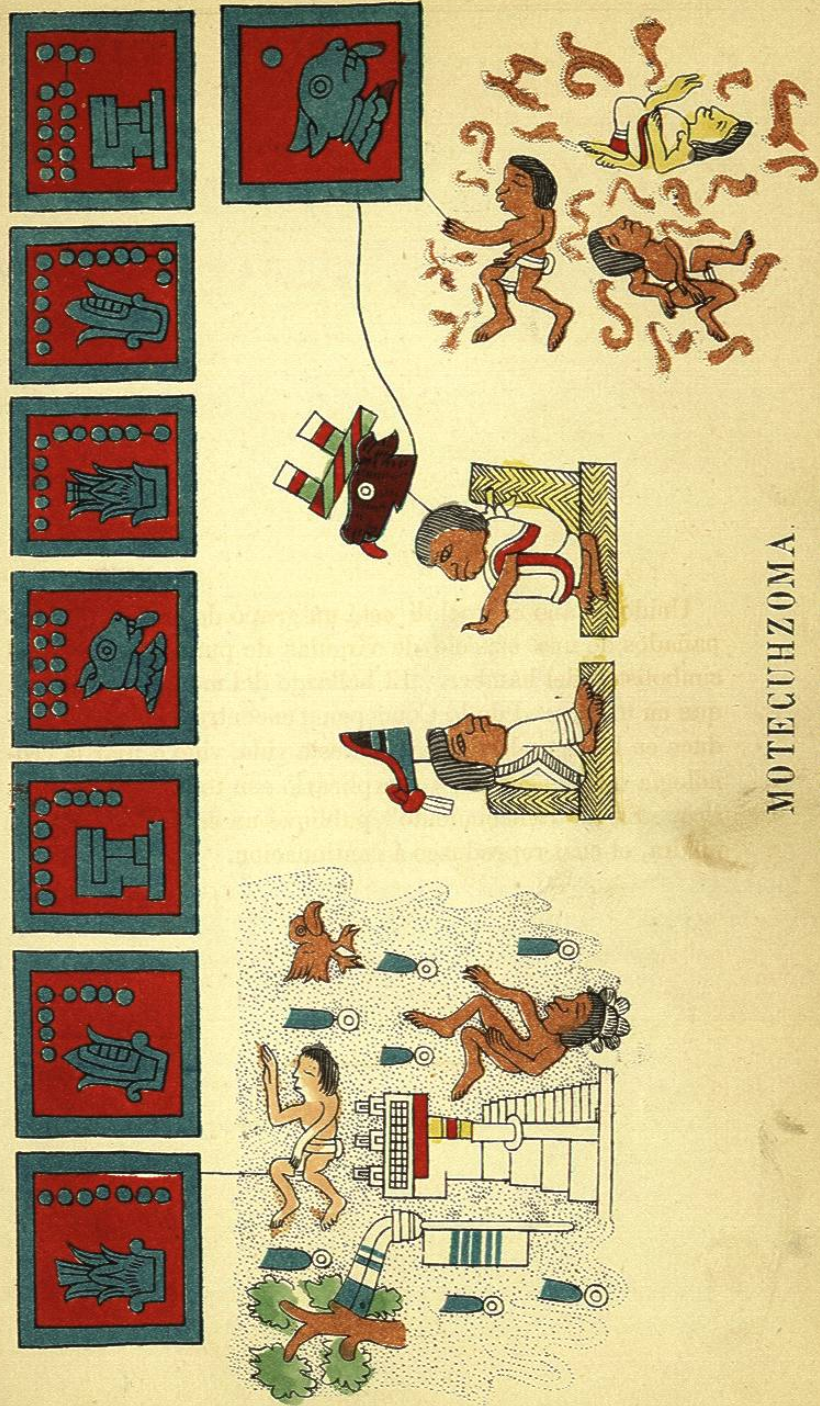
Si á estas circunstancias reunimos la significacion del nombre del dios, que se compone de la voz huitzitzilin, que significa chupamirto, y como adjetivo, precioso; y del sustantivo opochtli, que quiere decir mancebo, lo que nos daría la traduccion de mancebo precioso ó hermoso; ya tendrá que meditar y estudiar quien de estas cosas quiera entretenerse.

Pero dejemos esta digresion y volvamos á la estampa de que me estaba yo ocupando.



VII.

Unido al año ce tochtli está un grupo de muertos, acompañados de una especie de vírgulas de puntos, que eran el simbolismo del hambre. El hallazgo del monumento azteca que en una pared de la Concepcion encontré, y que se reproduce en la segunda estampa de esta vida, vino á fijar la cronología de este suceso, y á explicarlo con toda verdad histórica. En el "Renacimiento" publiqué un estudio sobre esta piedra, el cual reproduzco á continuación.



MOTECUHZOMA.

2º EMPERADOR MEXICANO.

(Tomado del Códice Telleriano Remensis.)

Lit. de H. Izquierdo



VIII.

Acostumbraban los antiguos mexicanos perpetuar la memoria de los sucesos mas notables de su historia; y no teniendo una escritura como la nuestra, y no creyendo bastante duraderos para la fama los geroglíficos que pintaban en su papel de maguey que llamaban *amatl*, recurrieron, como todos los pueblos de la tierra, á grabar esos acontecimientos en duras piedras, que resistiendo la poderosa destruccion del tiempo, los llevaran indelebles á la posteridad. Ya Motecuhzoma I, quinto rey de Tenochtitlan, segun refiere el Padre Duran en el capítulo 29 de su Historia de las Indias de Nueva España, mandó á Tlacaebel que hiciese grabar en la piedra de los sacrificios gladiatorios las diversas batallas y conquistas conseguidas sobre los tiranos tepanecas. Las piedras encontradas el año de 1790 en la plaza mayor de la ciudad de México, vinieron á ser un nuevo testimonio de esa costumbre de nuestros antepasados. Existia en el patio de la antigua Universidad, y es conocida de todos los habitantes de esta ciudad la pretendida piedra de los sacrificios, que no es otra cosa, segun los estudios de mi respetable maestro el Sr. Lic. D. Manuel Orozco y Berra, que la relacion de las victorias

de Tizoc, sétimo rey de México, piedra por lo mismo de igual género á la que motiva esta descripción; es decir, conmemorativa de sucesos notables del imperio azteca. El Sr. D. Fernando Ramirez, con vasta instruccion y profunda crítica, describió las lápidas que guarda nuestro Museo, haciendo al efecto un bellissimo apéndice á la Conquista de México, por Prescott.

Estos hechos son suficientes para demostrar la verdad de lo que al principio asenté: esto es, que los acontecimientos mas notables de la antigua historia de los mexicanos, fueron grabados en lápidas conmemorativas. Se comprenderá por lo mismo cuánto interes tiene el estudio de esos monumentos que eran públicos, y podemos decir oficiales, por lo que constituyen la parte mas auténtica y respetable de nuestros primeros anales, lo que hace de suma importancia el monumento que voy á describir.

## IX.

Es este una piedra de durísimo basalto, recortada como se ve en el dibujo, en dos de sus cuatro esquinas, lo que sin duda se hizo por los ignorantes albañiles que la acomodaron en la construccion de una de las paredes del convento de la Concepcion, lugar en donde debió estar desde el año de 1644 que se construyó ese edificio, y acaso ya lo estuvo en el primero que debió comenzarse por los años de 1550. Sabido es el empeño que los primeros frailes tuvieron en formar con los ídolos de los aztecas las iglesias y monasterios. La piedra, antes de su deterioro, debió ser un paralelipédo, y muy probablemente un cubo perfecto. El único lado ó arista que se encuentra en buen estado, y es el marcado en la lámina con la línea *a-a*, tiene 45 centímetros de longitud; pero se notará que en la parte izquierda le falta la cenefa que rodea la piedra, y de la cual en ese punto quedan solamente vestigios; agregando á los 45 centímetros ya dichos, los 5 centímetros que de ancho tiene la cenefa, se tendrá que el lado de la piedra es de 50 centímetros. Esto acaso podrá ser un nuevo apoyo á la opinion, que cada dia va comprobándose mas, de que los indios usaban de una medida igual al metro. De los seis lados del cubo debió estar colocado hácia arriba el